



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 1 Extraordinario, año 2020

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

NÚMERO EXTRAORDINARIO

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA E HISTORIA PÚBLICA

VISITAS REALES Y LUGARES DE LA MEMORIA: EL MARISCAL SUCHET, JOSÉ I Y FERNANDO VII EN VALENCIA *

Royal visits and places of memory:

The marshal Suchet, José I and Fernando VII in Valencia

María Pilar Hernando Serra

Universitat de València

Pilar.Hernando@uv.es

Recibido: 11-11-2019 - **Aceptado:** 25-03-2020

Cómo citar este artículo/Citation:

Mª Pilar Hernando García, "Visitas reales y lugares de la memoria: el mariscal Suchet, José I y Fernando VII en Valencia", *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario (2020): 248-281.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5372>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Desde siempre las visitas reales fueron uno de los acontecimientos festivos más significativos que se podía vivir en una ciudad. La presencia del rey en la misma significaba la alianza del pueblo con su soberano. Era un acto social, pero sobre todo político. Durante la Guerra de la Independencia estas ceremonias estuvieron cargadas de una simbología que se fijó sobre todo en la propia guerra: sus héroes, sus victorias, la fe amenazada o su rey cautivo. Los valencianos también tuvieron ocasión de festejar la presencia de la autoridad real en la ciudad. José I y Fernando VII estarían en Valencia en dos momentos bien distintos. Además, la ciudad también tuvo que recibir, con honores de rey, al que sería su máxima autoridad con el título de gobernador de la misma, el mariscal Suchet. Para la mayoría de la población, dos de ellos eran intrusos; el otro, era el deseado.

Palabras clave: Fernando VII-Guerra de la Independencia-José I- Suchet- Visitas reales- Valencia.

Abstract: Royal visits have always been one of the most significant festive events that could be experienced in a city. The presence of the king in it meant the alliance of the people with their sovereign. It was a social act, but above all a political one. During the Peninsular War, these ceremonies were charged with a symbolism that focused above all on the war itself: its heroes, its victories, its threatened faith or its captive king. The Valencians also had the opportunity to celebrate the presence of the royal authority in the city. José I and Fernando VII would be in Valencia at two very different times. In addition, the city also had to receive, with the honors of a

king, its highest authority with the title of governor of the same, Marshal Suchet. For the majority of the population, two of them were intruders; the other was the desired one.

Keywords: Fernando VII- Peninsular War- José I- Suchet- Royal Visits- Valencia

Las guerras pueden ser uno de los acontecimientos que más huellas dejen en nuestros paisajes, en nuestros espacios vitales. Vestigios de aquellos episodios que desaparecen con el paso del tiempo algunos, frente a otros que se mantienen y llegan hasta el presente; escenarios de contiendas famosas, singulares, decisivas para la historia de un pueblo; señales de enfrentamientos que quedan visibles para el recuerdo, para perpetuar la memoria histórica de una sociedad, incrementando el imaginario colectivo de esa comunidad¹. Si esto es evidente con los efectos que producen los actos destructivos de la guerra, no lo es tanto con otro tipo de acontecimientos que también acaecían durante los conflictos bélicos y que tenían su propia significación simbólica y política. Hablamos de todas aquellas festividades, solemnidades, celebraciones religiosas o civiles que durante la contienda los pueblos no dejaron nunca de conmemorar². Fiestas en tiempos de guerra, cuya justificación se encontraba en la tradición de esas comunidades o en su propio presente. Celebraciones que descubrimos a través de la documentación de las instituciones civiles y religiosas; de los escritos o crónicas que rememoran los actos de aquellos días; de bocetos de monumentos alegóricos; de sermones y *Te Deums* de alabanza o de agradecimiento por las victorias o acontecimientos felices; de cuadros pintados para la ocasión o placas conmemorativas que nos han llegado hasta nuestros días...

* Este artículo es producto de la investigación desarrollada dentro del proyecto de investigación “Guerra e Historia Pública. Una plataforma digital para comprender la guerra, educar en la paz y dinamizar el turismo” (Generalitat Valenciana. AICO2017/011). Fruto de este proyecto es la plataforma digital Guerra e Historia Pública: <https://www.guerra-historia-publica.es/>

¹ Gonzalo, BUTRÓN PRIDA, Pedro RÚJULA (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Madrid, Sílex, UCA, 2012.

² Reinhart KOSELLECK, *Historia de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trota, 2012.

La Guerra de la Independencia fue el episodio en el que se enmarcó en España el inicio del tránsito del Antiguo Régimen al mundo contemporáneo. O lo que es lo mismo, la transformación de la vieja monarquía hispánica imperial en la nueva nación española. Fue, por lo tanto, una contienda ideológica, política. También de odio hacia el extranjero ocupante, casi una cruzada de religión contra el “infiel” —esta vez, el Francés—³. Pero, sobre todo para la mayor parte de la población fue una guerra cruenta, despiadada, donde el hambre y la miseria camparon a sus anchas en muchos lugares de España⁴. Sin embargo, en medio de esa lucha los pueblos, las ciudades tuvieron tiempo para olvidar, siquiera momentáneamente, el drama de la guerra y cambiarlo por fiesta, celebración, por momentos de regocijo de distinta índole⁵. Es cierto que, en estas ocasiones, las celebraciones no revistieron la suntuosidad y esplendor que pudieran tener en tiempos de paz. En primer lugar, porque el campo de batalla en muchos casos se había trasladado a las propias ciudades, a los escenarios urbanos, lo que reducía considerablemente el lucimiento de la celebración. En segundo lugar, por la austeridad del momento y la escasez de recursos. Pero también, porque los posibles motivos para dichas celebraciones estuvieron relacionados con la propia guerra y, en algún caso, impuestas por el curso de la misma o incluso por los vencedores. En todo caso, unas y otras rompieron la triste monotonía de aquellos aciagos días.

³ Una muestra de las investigaciones más recientes sobre la Guerra de la Independencia: José Manuel CUENCA TORIBIO, *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2006; Antonio MOLINER PRADA (ed.), *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nבלa, 2007; Ronald FRASER, *La maldita guerra de España: Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006; Charles ESDAILE, *La Guerra de la Independencia: una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2003, y *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona, Edhasa, 2006; Richard HOCQUELLET, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia: del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2008; VV.AA., *Sombras de mayo: mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007; Miguel ARTOLA, *La Revolución española (1808-1814)*, Madrid, UAM, 2010; Pedro RÚJULA, Jordi CANAL (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

⁴ David Avrom BELL, *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Madrid, Alianza, 2012. Gabriel H. LOVETT, *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, 2 vols., Barcelona, Península, 1975.

⁵ Elena FERNÁNDEZ GARCÍA, Beatriz SÁNCHEZ HITTA, José SALDAÑA FERNÁNDEZ, “La guerra y las ciudades: agentes, representaciones y memoria de los sitios”, en Gonzalo BUTRÓN y Pedro RÚJULA (eds.), *Los sitios de la Guerra...*, pp. 357-386.

En los siglos precedentes, la monarquía había convertido cualquier ceremonia en un instrumento de propaganda, de afirmación de su poder⁶. Las ceremonias oficiales organizadas desde las instituciones servían también para poner en contacto a la población con los detentadores del poder. Eran la representación real del encuentro entre la monarquía y sus súbditos, de la figura del rey con su pueblo. Las ciudades se convertían así en los lugares donde se hacía visible el poder. Se unía lo político y lo religioso en unas funciones que solemnizaban el pacto entre la monarquía y sus vasallos. Políticamente se reconocían privilegios y lealtades. Religiosamente, con los *Te Deums*, se unía la glorificación a Dios con la glorificación del monarca y su soberanía⁷. Una soberanía que con el paso del tiempo se mostraría cada vez más independiente de la influencia del resto de estamentos privilegiados o de las oligarquías municipales. Así las ceremonias barrocas —visitas, juramentos, etc.— exaltarían más la figura de la persona del rey que la institución de la monarquía que representaban. El pacto dejaba paso a la sumisión de la población ante su rey.

Entrado el siglo XVIII, la sociedad —especialmente la burguesía y aristocracia más ilustrada— tenía ya la capacidad de generar cierta opinión pública, no siempre en armonía con las decisiones del monarca y sus órganos delegados. Un sentido crítico que los efectos de la Revolución Francesa haría crecer exponencialmente⁸. En España, la Guerra de la Independencia escenificaba de manera implacable la crisis de un sistema secular. Un mundo que comenzaba a derrumbarse, unas estructuras que se tambaleaban frente a una visión nueva del mismo, aunque solo fuera intuida por aquellas élites que ya

⁶ M^a Pilar MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad, escenario de la fiesta política en el antiguo régimen”, en Palma MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, Alfredo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (coord.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Ciudad Real, Universidad Castilla-La Mancha, 2004, pp. 321-350; “Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico”, *Pedralbes: Revista de Historia Moderna*, 15 (1995), pp. 173-204. También, Eliseo SERRANO, “Ceremonias y cultura política en el Reino de Aragón con los primeros Borbones (1700-1746)”, *Magallánica: Revista de historia moderna*, 10 (enero-junio, 2019), pp. 78-109; Carmen PÉREZ APARICIO, “El juramento de los fueros valencianos y el Archiduque Carlos”, *Saitabi*, 60-61(2010-2011), pp. 375-394.

⁷ *Ibidem*, pp. 185-186.

⁸ Los levantamientos de 1808 en algunos de los casos, como el de Valencia, no fueron completamente espontáneos. Al contrario, fueron aprovechados por grupos diversos que venían ya conspirando tiempo atrás, movidos por el declive evidente de la monarquía hispánica y su incapacidad para aplicar las reformas políticas y sociales que estos grupos consideraban necesarios para la mejora del país. Estos grupos acabaron formando parte y dirigiendo las Juntas revolucionarias que, como en Valencia, se formaron a raíz de la noticia de las abdicaciones de Bayona. María Pilar HERNANDO SERRA, “De Juntas a Cortes. Las Juntas de Valencia y las Cortes de Cádiz”, *El legado de las Cortes de Cádiz*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2011, pp. 735-760.

venían poniéndolo en cuestión años atrás. En definitiva, un mundo en crisis. En este contexto, las ceremonias, entre ellas las visitas reales que tuvieron lugar durante la guerra, adquirieron un significado diferente a épocas pasadas.

Efectivamente, los ceremoniales que vamos a describir, su desarrollo y su parafernalia, estuvieron cargados de una simbología que se fijaba no tanto en el pasado como en el presente actual, en la propia guerra: sus héroes, sus victorias, la fe amenazada o su rey cautivo. De alguna manera se simplificaba el contenido simbólico y se acentuaban las representaciones directas de aquellos valores que se querían resaltar. Valores, desde una doble y contradictoria perspectiva: ideales tradicionales del régimen que se resistía a desaparecer o valores nuevos como el elogio de la libertad frente a la tiranía. Todos ellos, según quiénes fueran los promotores, expresaban paradigmas diversos: o el mito patriótico nacional o el mito de la libertad⁹. Estos actos tendrán, desde luego, un carácter político mucho más destacado que en épocas anteriores¹⁰.

En Valencia, como en tantas otras ciudades y pueblos de la península no dejaron de celebrarse fiestas y solemnidades a pesar de la guerra que se desató en 1808. Aparte de las procesiones religiosas habituales que la ciudad celebraba desde antiguo, nuevas conmemoraciones que tenían que ver con el conflicto se añadieron al día a día de los valencianos. Por ejemplo, todos aquellos actos y ceremonias que se llevaron a cabo en Valencia los días 22 y 23 de mayo de 1809, recordando la exaltación del rey Fernando VII y el alzamiento por parte del pueblo valenciano un año antes. Para esta ocasión se mandó erigir por el Ayuntamiento una estatua del rey Fernando —algo que en épocas anteriores no era tan usual—, en la plaza de la Seo, acto acompañado con la iluminación

⁹ Este giro doctrinal lo habían experimentado muchos de aquellos que años antes habían sostenido ideológicamente la monarquía absoluta en su versión ilustrada. Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA, *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (las Cortes de Cádiz)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983, pp. 23-24. También, esta contradicción de valores se hizo muy evidente cuando se llevaron a cabo los festejos por el primer centenario de la Guerra en 1908. Frente a las grandes celebraciones, subvencionadas y patrocinadas por el estado, de hechos como los sitios de Zaragoza, representación por antonomasia del patriotismo nacional, las pocas o ninguna ayuda a celebraciones organizadas por los organismos locales o incluso por la ciudadanía, como los levantamientos del 2 de mayo, símbolo del levantamiento popular y por lo tanto de la revolución. Christian DEMANGE, “La construcción nacional vista desde las conmemoraciones del primer centenario de la Guerra de la Independencia” en VV.AA., *Sombras de mayo...*, 111-134.

¹⁰ Sobre los actos de propaganda durante la Guerra de la Independencia, véase Pilar GARCÍA TROBAT, *Constitución de 1812 y educación política*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2010.

general de las Casas Consistoriales¹¹. El levantamiento de mayo de 1808 se volvería a rememorar en 1810 y 1811¹². O festividades nuevas, más protocolarias, como el cumpleaños del rey Fernando VII, el 14 de octubre. Por supuesto, no faltaron las celebraciones motivadas por el curso de la guerra, como el recuerdo de la primera defensa «heroica» de la ciudad en las Torres de Quart, en junio de 1808¹³. O las ceremonias religiosas —*Te Deum*— y procesión de la Virgen de los Desamparados, en acción de gracias por la victoria conseguida ante el ejército francés en marzo de 1810, en el arrabal de la ciudad. Gratitud a la Virgen que se concretó, además, con la propuesta por parte del capitán general José Caro con su nombramiento de “generalísima del Ejército”¹⁴. Pero también las victorias del ejército español en el territorio peninsular, como el *Te Deum* celebrado por la huida de los franceses de Zaragoza, en la madrugada del 14 de agosto de 1808¹⁵; *Te Deum* e iluminación general por la derrota del mariscal Masena, en noviembre de 1810¹⁶; o el ceremonial llevado a cabo, «para que fuera conocida por todos» la conquista del Castillo de San Fernando de Figueras por parte de los españoles, el 17 de abril de 1811¹⁷. Y, cómo no, todos los diversos actos y funciones públicas que se organizaron con ocasión de la creación de la

¹¹ Archivo Municipal de Valencia (en adelante, AMV), *Libro de pregones y cridás*, XX-13. Pierre GÉAL, “Un siglo de monumentos a la Guerra de la Independencia”, en VV.AA. *Sombras de mayo...*, 135-166, p. 140.

¹² Una obra sobre aquellos días se escribió tempranamente, Vicente MARTÍNEZ COLOMER, *Sucesos de Valencia desde el 23 de mayo hasta el 28 de junio de 1808*, Valencia, 1810; o la escrita por uno de los protagonistas de aquellos hechos, Juan RICO, *Memorias históricas sobre la revolución de Valencia que comprenden desde el 23 de mayo de 1808 hasta fines del mismo año, y sobre la causa criminal formada contra el P. F. Juan Rico, el brigadier D. Vicente González Moreno y el comisario de guerra D. Narciso Rubio y otros. Las escribe y publica el primero, para la inteligencia de la nación y de la Europa*, Cádiz, Imp. Manuel Santiago de Quintana, 1811.

¹³ Vicente Facundo LABAIG Y LASSALA, *Sermón en acción de gracias al patriarca San Josef por la defensa de Valencia contra el ejército francés día 28 de junio 1808 y en reconocimiento a la protección del mismo santo invocada sobre los heridos en el combate de Quarte y ataque expresado*, Valencia, Imp. Salvador Faulí, 1808. Fue a propuesta del regidor Joaquín Guerau de Arellano por el que se celebraron en los años posteriores tanto la solemnidad del 23 de mayo en honor de Fernando VII como la del 28 de junio en recuerdo del ataque de los franceses y la defensa de la ciudad. AMV, *Capitulares y actas*, D-205, fols. 84, 87v, 91r.

¹⁴ AMV, *Capitulares y actas*, D-207, fol. 65 y *Libro de pregones y cridás*, XX-14. La procesión seguiría la carrera de la procesión de san Gregorio: salida por la puerta del Micalet, calle Zaragoza a santa Tecla; de ahí a san José y san Vicente Mártir por la calle del Mar a santo Domingo; a continuación, al altar mayor de san Luis y san Vicente; portal del Cid y calle Trinitarios al Salvador; Almudín y vuelta a la capilla. Acompañarían los gremios con sus banderas y estandartes. Todo ello completado con iluminación general durante tres noches y vuelo de campanas.

¹⁵ AMV, *Capitulares y actas*, D-203, fol. 238v.

¹⁶ AMV, *Libro de pregones y cridás*, XX-14.

¹⁷ AMV, *Libro de pregones y cridás*, XX-14.

Junta Suprema Central en Aranjuez, de las elecciones a las Cortes Generales o la instalación definitiva de las mismas en la Isla de León¹⁸. La salida de los franceses en junio de 1813 y la posterior jura de la Constitución de 1812 y establecimiento del primer ayuntamiento constitucional fueron motivo de unas fantásticas celebraciones, procesiones cívicas y fiestas populares en Valencia y en otras ciudades del reino¹⁹.

De entre las celebraciones, desde siempre las visitas reales fueron uno de los acontecimientos festivos más significativos que se podía vivir en una ciudad. La presencia del rey en la misma significaba la alianza del pueblo con su soberano. Era un acto social pero sobre todo político: la representación de la soberanía, la fidelidad del reino hacia el rey y del mismo hacia su pueblo. Fidelidad que se evidenciaba ante todos públicamente y no ante unos pocos, como podía suceder en el acto de juramento en la celebración de Cortes. Era, por tanto, una muestra de fidelidad más cercana, más directa entre las personas reales y los habitantes de una población. A lo largo de la historia, la ciudad de Valencia había recibido visitas reales en varias ocasiones. No muchas, al ser la capital de un reino periférico, motivo por el que este momento se convertía en un

¹⁸ María Pilar HERNANDO SERRA, *El ayuntamiento de Valencia y la invasión napoleónica*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004, pp. 70-72. La propia instrucción para llevar a cabo las elecciones que regulaba el acto de las votaciones regulaba todos los festejos que debían acompañar a “tal feliz acontecimiento”, como el repique general de campanas, bailes públicos en la plaza de Monteolivete, carreras de a pie y a caballo en la Alameda, tiros al blanco en el cauce del río, etc. El día anterior se cantó un *Te Deum* en la catedral y se pusieron luminarias en las casas consistoriales y en la plaza de la Virgen.

¹⁹ María Pilar HERNANDO SERRA, “La Constitución de Cádiz en Valencia: El primer ayuntamiento constitucional de Valencia”, en Manuel CHUST (ed.), *Valencianos en revolución, 1808-1821*, Valencia, Universitat de València, 2015, pp. 105-126; Pilar GARCÍA TROBAT, “Recepción y difusión de la constitución en territorio valenciano”, *Valencianos 1812: Constitución y libertades*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2012, pp. 81-99; *Festivas demostraciones de gratitud y reconocimiento de la Augusta ciudad de Xàtiva a su patrona María Santísima de la Seo en los días 21, 22, 23 y 24 de octubre de 1813*, descrito en María Pilar HERNANDO SERRA, Ramón AZNAR GARCIA, *Xàtiva durant la Guerra del Francès (1808-1814)*, Xàtiva, Matéu editors, 2002; *Bosquejo de las fiestas con que la ciudad de Valencia solemnizó la publicación y juramento de la Constitución política de la Monarquía española en los días 22 y 25 de julio de 1813, VI de nuestra gloriosa insurrección. Por un patriota valenciano*, Valencia, Imprenta patriótica del pueblo soberano, 1813, en Biblioteca Histórica de la Universitat de València, (en adelante BHUV), *Fondos valencianos. Varios*, nº 119; Bernardo FALCÓ, *Exhortación constitucional al pueblo de Sueca el día 1 de agosto de 1813, en que juró las leyes de la monarquía española*, Valencia, Imprenta patriótica del pueblo soberano, 1813. Además, por iniciativa del catedrático de la Universidad de Valencia, Nicolás María Garelly, se implantó en dicha universidad la primera cátedra de constitución para dar cumplimiento al mandato constitucional que exigía el conocimiento y estudio de la misma. *Instalación de la cátedra de Constitución en la ciudad de Valencia a cargo del pavorde Don Nicolás Garelly: hízola por orden de S.M. las Cortes y de S.A. la regencia del Reyno. El gefe superior político de esta provincia Don Mateo Valdemoro el día 14 de enero de este año*, Valencia, Imprenta patriótica del pueblo soberano a cargo de Vicente Ferro, 1814, en BHUV, *Varios*, 39 (5). Este documento está publicado en Mariano PESET, Pilar GARCÍA TROBAT, «La Constitución de 1812 o cómo educar a un pueblo», *La enseñanza de las ideas constitucionales en España e Iberoamérica*, Valencia, Ene, 2001, pp. 23-62.

acontecimiento extraordinario, tanto para las autoridades del reino como para sus habitantes.

Las últimas visitas de la familia real a Valencia habían tenido lugar no mucho antes del comienzo de la Guerra. La primera, cuando los reyes Carlos IV y María Luisa visitaron la ciudad en 1802²⁰. La segunda, fue la de su hija, la entonces ex-reina de Etruria y sus hijos, en febrero de 1808, en su regreso de Italia a Madrid. La estancia de Carlos IV y su esposa se enmarcaba en un momento delicado de su reinado, cuestionado por su gobierno a través de Godoy, tanto en política interior como en su política internacional. Cuestionamiento que se había evidenciado en el motín —de carácter prerrevolucionario— que un año antes había estallado en la ciudad²¹. La visita debía cumplir el objetivo de que pueblo y monarquía se reencontraran, de alguna manera, se reconciliaran. Las medidas para tal festejo fueron espléndidas: luminarias en las Casas Consistoriales, Catedral, Audiencia, etc., arreglo de fachadas, vuelo general de campanas, fuegos artificiales, funciones de toros, monumentos alegóricos, bailes, etc.²². De aquella efeméride nos ha quedado un magnífico cuadro pintado por Vicente López, *Carlos IV y su familia homenajeados por la Universidad de Valencia* (1802) conservado en el museo del Prado, en agradecimiento a su visita, así como los discursos de recibimiento del arzobispo, del rector de la Universidad y de los representantes de

²⁰ *Demonstraciones de amor, fidelidad y obediencia, en varios festejos, adornos de carrera y otras particularidades que proviene para obsequio de sus Augustos Monarcas, en su feliz llegada, la M. N. L. y Fidelísima ciudad de Valencia*, Valencia, Imprenta del Diario, 1802. <https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=5421> (consultado el 11 de octubre de 2019). La visita de Carlos IV extensamente descrita en Ester ALBA PAGÁN, “El arte efímero y los artistas valencianos en la primera mitad del siglo XIX: de la fiesta barroca a la fiesta político-patriótica (1802-1833)”, *Cuadernos de arte e iconografía*, nº 16 (1999), 493-530. También, Maria-Llum JUAN-LIERN, “La visita de Carlos IV a Valencia en 1802. Observaciones a las prácticas y disertaciones de las principales instituciones valencianas”, en Eliseo SERRANO MARTÍN, Jesús GASCÓN PÉREZ (eds.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico de Fernando el Católico hasta el siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 1845-1857.

²¹ Manuel ARDIT, *Revolución liberal y revuelta campesina: un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano (1793-1840)*, Barcelona, Ariel, 1977.

²² BHUV, *Fondos valencianos. Varios*, nº 102. En concreto, para la visita de los reyes en 1802 además se iluminaron edificios como la torre mayor del Miguelete, la casa Vestuario, el puente y llano del Real; la entrada de la Alameda, la capilla de la Virgen de los Desamparados, la Real Aduana, la iglesia de san Juan del Mercado, el convento de santo Domingo, etc. Hubo orquestas de música, tres funciones de toros, medallas de oro y plata. Se adornó el Palacio Arzobispal, la Universidad Literaria, la Real Academia de San Carlos, el edificio del Consulado. La Real Maestranza organizó una función y bailes. Orquestas de música y fuegos artificiales por espacio de 30 minutos organizado por el Colegio Mayor de la Seda en el llano del Real y por los Gremios de zapateros, cabañeros y tintoreros en la plaza de santo Domingo.

diversas instituciones valencianas²³. El rey y su familia todavía se pudieron alojar en el Palacio Real de Valencia, símbolo del pasado foral de aquella monarquía polisinodial que su abuelo Felipe V había liquidado. Por su parte, la visita en Valencia de María Luisa de Borbón se produjo entre los días 8 y 12 de febrero de 1808. Expulsada por Napoleón en diciembre de 1807 del efímero reino de Etruria, ya como ex-reina, llegaba a Valencia acompañada de sus hijos, en su camino hacia Madrid²⁴. Se alojó igualmente en el Palacio Real y allí fue agasajada por el Ayuntamiento en pleno. Para la ocasión se programaron toda una serie de representaciones cómicas en el “Coliseo”, además de bailes, odas y cantinelas compuestas para la ocasión, banquetes y adorno de la Casa Consistorial²⁵.

Durante la Guerra de la Independencia también hubo ocasión de festejar la presencia de la autoridad real en la ciudad. El rey José I Bonaparte y el rey Fernando VII de Borbón estarían en Valencia en dos momentos bien distintos para uno y para el otro. José I vino a Valencia huyendo de Madrid, y aunque después regresaría a la capital, serían estos sus últimos meses de reinado. Fernando VII, sin embargo, entró en Valencia en el marco de un regreso triunfal, después de su “cautiverio”. Además, la ciudad también tuvo que recibir, con honores de rey, a alguien que no lo era pero que se iba a convertir durante año y medio en su máxima autoridad con el título de gobernador de la misma, el mariscal Suchet. Pero, ni la entrada de Suchet a Valencia, ni la estancia del rey José I, aunque bien preparadas y cuidadas por el ayuntamiento y otros cuerpos y colectivos, pudieron compararse con el recibimiento y festejos que se prepararon con la llegada de Fernando VII. Para la mayoría de la población, los dos primeros eran intrusos; el tercero, era el deseado.

²³ Sobre Vicente López, José Luis DÍEZ GARCÍA, *Vicente López (1772-1850)*, Madrid, Fundación de apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 1999. La descripción del cuadro en Ester ALBA PAGÁN, “El arte efímero...” pp. 513-515.

²⁴ María Jesús ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, “María Luisa de Borbón (1782-1824), de reina de Etruria a duquesa de Lucca. Su documentación en el Archivo Histórico Nacional (Madrid)”, en Marco MANFREDI (a cura di), *Spagnoli a Palazzo Pitti: il Regno d’Etruria (1801-1807)*, Firenze, Consiglio regionale della Toscana, Università degli Studi di Pisa, 2013, pp. 437-477.

²⁵ AMV, *Capitulares y actas*, D-203, fols. 33r-34v, 40r-42r. Las representaciones que se programaron fueron: “El califa de Bagdad”, “Novia colérica”, “El secreto a voces”, “La opereta del médico turco”, “La casa con dos puertas”, y “El sainete del médico y los cautivos”. Todo ello se representaba en un tablado que se alzaba al lado de la habitación del alcaide del Palacio Real. Los gastos de esta visita fueron contabilizados en total por un importe de 76.610 reales de vellón.

ENTRADA DE LOUIS GABRIEL SUCHET, DUQUE DE LA ALBUFERA²⁶

Louis Gabriel Suchet, recién nombrado gobernador militar de Aragón, había dirigido un asedio a la ciudad de Valencia en marzo de 1810²⁷. Fue la segunda vez que los valencianos repelieron un ataque del ejército francés en el curso de la guerra. Respondía a una orden directa del rey José I, que Suchet juzgó de apresurada pero que, con disciplina militar, acató y llevó a cabo, sin éxito²⁸. En aquella ocasión, el sitio duró cinco días durante los cuales el mariscal francés, acantonado en el Puig, envió una propuesta de capitulación al capitán general José Caro, ofreciendo “en lugar de las desgracias de un sitio, la protección y la paz...”²⁹. Capitulación que el español rechazó, corroborando su fidelidad al rey Fernando VII. La ocupación finalmente no se hizo

²⁶ Fue nombrado duque de la Albufera por Napoleón como premio a la toma de Valencia. El nombramiento llegó a Valencia el 5 de febrero de 1812. Las razones de dicho nombramiento las explicaba el propio Suchet en sus memorias: “Pour la bataille du 26 décembre, terminée sur le bord de l’Albufera, devint ainsi pour le maréchal et pour son nom l’occasion et l’origine d’une illustration qui aux yeux d’un Guerrier, tire tout son prix de l’honneur des armes et du souvenir d’un service rendu”. Louis Gabriel SUCHET, *Mémoires du Marechal Suchet, duc d’Albufera, sur ses campagnes en Espagne, depuis 1808 jusq’en 1814*, 2 vols., París, 1834, II, p. 232. La versión traducida al español en *Memorias del Mariscal Suchet, duque de la Albufera, sobre sus campañas en España, desde el año 1808 hasta el de 1814, escritas por él mismo, traducidas en español, con el más particular esmero por G. D. M.*, 4 vols., París, Bossange padre, 1829, III, p. 145. Además de sus memorias, la biografía escrita por Bernard BERGEROT, *Le maréchal Suchet, duc d’Albufera*, París, Bibliothèque Napoléonienne, Tallandier, 1986. Sobre Suchet en España, Juan MERCADER RIBA, “El mariscal Suchet «virrey» de Aragón, Valencia y Cataluña”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 2 (1954), pp. 127-142; Pedro RÚJULA LÓPEZ, Herminio LAFOZ RABAZA (coords.), *Zaragoza 1808: Doscientos años después*, Zaragoza, Diputación provincial de Zaragoza, 2008; Rafael ZURITA ALDEGUER, *Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.

²⁷ Sendos decretos de Napoleón, de 8 de febrero de 1810, creaban la gobernación de Aragón —además de las de Cataluña, Navarra y Vizcaya— bajo la dirección esta del mariscal Suchet, dependiente directamente del emperador y fuera de las órdenes del rey José I. No obstante el decreto, aún obedeció la decisión que le llegó casi contemporánea al decreto de Napoleón, de atacar Valencia los primeros días de marzo. Sobre la actuación de Suchet en Aragón hasta que fue nombrado gobernador de Valencia —aunque el autor lo fecha hasta 1813—, véase Carlos FRANCO DE ESPÉS, “La administración francesa en Aragón. El gobierno del mariscal Suchet, 1809-1813”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 91 (2016), pp. 89-126.

²⁸ *Ibidem*, I, pp. 103-105. Como gobernador de Valencia, Suchet no debía responder ante el gobierno de José I sino directamente ante el emperador. Gérard DUFOUR, “La Gazeta de Valencia de 1812”, *El argonauta español*, 8 (2011), (consultado el 21 de octubre de 2019). <http://journals.openedition.org/argonauta/186>

²⁹ AMV, *Libro de Abastos*, F-83, fols. 7-15.

efectiva debido a que las tropas que Suchet esperaba desde Andalucía no llegaron y el ejército francés finalmente tuvo que retirarse. Fue después de su gran campaña por Cataluña, tras la toma de ciudades como Lleida, Tortosa o Tarragona —la que le valió la concesión de mariscal del Imperio en 1811— cuando se dedicó a la conquista definitiva de Valencia y la mayor parte del territorio del antiguo reino³⁰.

La caída de Sagunto a finales de octubre de 1811 abrió definitivamente las puertas de una Valencia ya exhausta ante el cerco a la que estaba sometida por el ejército francés³¹. Cerca ya las navidades de aquel año, era fácil prever que la capital no iba a resistir mucho más tiempo³². El 28 de diciembre, con el ejército francés a las puertas, se decretaba la salida de una gran parte de las tropas españolas que defendían la capital. Escapatoria que no pudo llevarse a cabo ni en una cuarta parte, pues el bloqueo del ejército francés alcanzaba casi todos los límites de la ciudad. Los bombardeos se intensificaron los primeros días de enero, quedando malogrados edificios como la Universidad, el Palacio Arzobispal o la propia Casa Consistorial. Finalmente, la rendición se negoció la noche del 8 de enero de 1812, firmándose la capitulación al día siguiente, el 9 de enero³³. Aquella noche del 8 de enero, ante la inminente ocupación francesa se acordaron por el ayuntamiento de Valencia una serie de medidas aparentemente intrascendentes, pero de alto valor simbólico. Se ordenó llevar a cabo la destrucción del obelisco y la estatua que se había erigido en 1809 conmemorando el alzamiento de la población valenciana y su fidelidad al rey Borbón. También, sustituir el cuadro de Fernando VII, obra de Vicente López, que presidía la sala de juntas de la Casa Consistorial por otro de José I. Pintura que debía realizarse por este mismo autor lo antes posible, para colocarlo en su lugar³⁴.

La capitulación entregaba la ciudad al ejército imperial. La religión católica sería respetada. No se tomarían represalias contra aquellos que habían luchado contra el

³⁰ Rafael ZURITA ALDEGUER, *Suchet en España...*, p. 45.

³¹ Luis María ANDRIANI, *Memoria justificativa de la defensa de Sagunto en 1811*, (1ª edición en 1838), Valencia, Colección Biblioteca Valenciana, París-Valencia, 1994.

³² Miguel PALOP MARÍN, “Breve reseña del sitio y toma de Valencia por el general Suchet (1812)”, *Saitabi*, 9 (1953), pp. 54-66. Emilio LA PARRA, “Valencia (1812). Legitimidad de autoridades y opinión pública”, en Gonzalo BUTRÓN y Pedro RÚJULA (eds.), *Los sitios de la Guerra...*, pp. 287-307.

³³ Capitulación de Valencia firmada entre el mariscal del Imperio, el conde de Suchet y el capitán general Joaquín Blake. María Pilar HERNANDO SERRA, *El ayuntamiento de Valencia...*, pp. 101-102, 205-206.

³⁴ *Ibidem*, p. 102. El propio arquitecto municipal, Cristóbal Sales, fue el encargado de dirigir el derrumbe del obelisco conmemorativo.

ejército francés, concediéndose un término de tres meses a quien quisiera abandonar la ciudad. Por el contrario, el ejército español sí debía salir inmediatamente, estableciéndose también algunas medidas para el intercambio de prisioneros³⁵. A pesar de las órdenes que Suchet había recibido meses antes de llevar a cabo un régimen de terror una vez hubiera conquistado la ciudad, lo cierto es que la capitulación que finalmente se firmó entre el mariscal y el capitán general Blake no fue en esos términos³⁶. Pero la realidad fue que, efectivamente sobre la población civil en general, y en especial sobre los campesinos de la Particular Contribución, hubo represalias, detenciones e incluso fusilamientos, también respecto del clero regular y de un buen número de estudiantes. Las fuentes francesas hablan de 150 regulares enviados como prisioneros a Francia junto a centenares de estudiantes, miles de soldados del ejército español con sus generales a la cabeza, además de los cinco frailes que fueron fusilados cerca de Sagunto. Esta situación duró hasta marzo, a partir del cual Suchet suavizó su gobierno e intentó ganarse el afecto de la población valenciana³⁷.

Tras la entrada de soldados franceses al interno de la ciudad con el fin de asegurar el control militar de la misma, lo que a continuación debía llevarse a cabo eran los preparativos del recibimiento del vencedor en la capital del reino. Para ello, los regidores del antiguo ayuntamiento que permanecieron tras la capitulación, los alcaldes de barrio y personalidades relevantes de la nobleza residente en la ciudad fueron comisionados a las órdenes del barón Robert, nuevo comandante superior de Valencia. Debían organizar dicho recibimiento con la solemnidad y seguridad que exigía la ocasión.

³⁵ *Ibidem*, pp. 102-104. El número de prisioneros, incluido el capitán general Blake, que marcharon hacia Francia, así como los que marcharon hacia Xàtiva para realizar dicho canje con los prisioneros franceses retenidos por el ejército español, fue considerable. El mariscal en sus memorias habla de 18.219 prisioneros en total tras el sitio de Valencia. *Memorias del Mariscal Suchet...*, III, p. 139.

³⁶ Las órdenes que tenía Suchet para tomar Valencia eran las de imponer a sus habitante un régimen de terror y dureza implacable: “Cuando sea Vd. Dueño de Valencia, la intención del Emperador es que trate con severidad la ciudad, establezca en ella una fortaleza, la desarme, tome rehenes, se poseione de los objetos de plata en las Iglesias y casas particulares, imponga una contribución de 200 millones de reales, se apodere de todos los caballos, fusile a los individuos que han degollado a franceses y haga reinar un salutífero terror”. La contribución de guerra de 200 millones sí se impuso y se cobró, prácticamente en su totalidad. Citado en Jean René AYMES, “El mariscal Suchet y la conquista y ocupación de Valencia en el invierno de 1811: algunos datos procedentes de fuentes francesas contemporáneas”, en *Cuadernos del Bicentenario*, 13 (2011), 59-72, p. 61.

³⁷ *Ibidem*, pp. 66-68.

En un primer momento se fijó la recepción para el día 12, pero por deseo del propio Suchet se retrasó dos días más para que la ciudad, tras el asedio sufrido, estuviera en las condiciones de limpieza y decoro adecuadas. Había otra razón más, Suchet era conocedor de los sucesos acaecidos en 1808 tras el levantamiento popular: la matanza de franceses. Por ello tomó todas las medidas necesarias de prudencia y seguridad para evitar cualquier tipo de reacción violenta por parte de la población. Era necesario mostrar a las autoridades y personas influyentes que restaban en la ciudad un espíritu de concordia por parte del ocupante. Si los representantes de la ciudad mostraban tranquilidad, la población probablemente respondería positivamente³⁸.

El ayuntamiento decidió que la entrada se celebraría con la misma solemnidad y “pompas que en 1802 para el paso por esta capital del rey Carlos IV y la reina María Luisa”³⁹. El adorno de la Casa Consistorial debía vestir con la “mayor magnificencia”, con iluminación nocturna y amenización con música de orquesta. Los vecinos quedaban avisados para la limpieza de la “carrera”, retirada de inmundicias y demás escombros y el adorno de sus fachadas por la cual había de transitar la comitiva. Se arregló, a cargo del ayuntamiento, el suelo de la plaza de santo Domingo donde estaba el Palacio de Cervellón, futura residencia de Suchet. Se compusieron poesías como obsequio al mariscal, las cuales fueron impresas y repartidas⁴⁰. Y se insistió, a través de bandos municipales, en las muestras de felicidad y lealtad hacia el nuevo “héroe”, del cual esperaba la ciudad su protección.

Pero, por mucho que se revistiera el acto de solemnidad y boato, ni era una entrada real, ni eran previsibles —a pesar de las peticiones a la población— muestras de regocijo y felicidad por parte de los habitantes de la ciudad. Como mucho, podía esperarse una mezcla de miedo por el futuro más cercano y de alivio por el fin del asedio. Al fin y al cabo, la entrada de Suchet era la manifestación de la victoria, de la ocupación por parte de un poder extranjero. Para la mayor parte de la población, un poder no deseado. Sin embargo, el propio Suchet se refiere a aquel día describiendo una

³⁸ El ayuntamiento quedó encargado de mantener “la quietud del público, moderación del vecindario para con la tropa francesa y recogimiento por los alcaldes de Barrio de las armas de sus respectivos vecinos”. Estos fueron comisionados para realizar rondas nocturnas, ayudados por los clavarios de los gremios “a fin de lograr el sosiego y la tranquilidad pública y evitar las resultas que podían seguirse de cualquier insulto a las tropas francesas”. AMV, *Libros de juntas de abastos*, F-87, fols. 19r-20r.

³⁹ AMV, *Libros de juntas de abastos*, F-87, fol. 39r.

⁴⁰ AMV, *Libros de juntas de abastos*, F-87, fol. 39r.

acogida “más cordial y afectuosa de lo que nosotros hubiéramos podido esperar”⁴¹. De aquel momento nos ha llegado un grabado en madera y una pintura, de autores desconocidos, en las que no hay reflejo alguno de fiesta y alegría por parte de la población, apenas representada en una de las dos iconografías y con ausencia total de la misma en la otra⁴².

Así pues el 14 de enero de 1812, al mediodía y bajo el sonido de las campanas y de las salvas de artillería, hacía su entrada el mariscal Suchet en la ciudad, escoltado por la tropa francesa vestida de gala⁴³. Una diputación del ayuntamiento, acompañados por los maceros, salió a recibirle a la bajada del puente de la Zaidía. También miembros del cabildo eclesiástico, dignidades, pavordes, beneficiados, oficiales del altar y del coro revestidos todos ellos con hábitos de coro, cruz alta, agua bendita, hisopo e incienso⁴⁴. El ayudante de secretaría del ayuntamiento Joaquín Manuel Sanelo reverenció al mariscal con un breve discurso pronunciado ante los miembros del consistorio valenciano. En él pedía la clemencia y piedad del mariscal hacia los valencianos, asegurándole que serían los mejores y más fieles súbditos del monarca José I, así como servidores “dóciles, leales e ingeniosos” del nuevo conquistador francés⁴⁵.

Entró la comitiva por la puerta nueva de San José, siguió por la calle del mismo nombre hasta el Alfondec y de ahí pasó a la calle Caballeros, plaza de la Catedral, calle del Miguelete, calle Zaragoza, plaza santa Catalina, calle del Mar y llegada a la plaza de

⁴¹ También es muy positiva la descripción que en su momento hizo el traductor de las Memorias de Suchet sobre la entrada del Mariscal en Valencia: “Un hecho brilla en esta victoria, con tanto o más esplendor que la victoria misma. Valencia era una ciudad rica y poblada, y los soldados del ejército de Aragón habían entrado en otras muchas plazas por otra vía que la de la capitulación: pero el vencedor mismo quiere prevenir el peligro y hacer el saqueo imposible. Hace alto y se detiene a las puertas mismas de la capital; pasa tres días en su campo con los soldados, mientras que por sus esmeros y órdenes se establece la autoridad, con la debida energía, en el interior de aquella; y cuando está convencido y asegurado del resultado de sus tan sabias y prudentes disposiciones, hace su entrada a la cabeza de sus tropas, y por primera recompensa los habitantes todos le vitorean y reciben con mil aplausos.” Louis Gabriel SUCHET, *Memorias del Mariscal Suchet...*, I, p. LXXI y III, p. 140.

⁴² <https://www.guerra-historia-publica.es/recursos/849> (consultado el 14/10/2019).

⁴³ Previamente habían entrado una serie de carros con sus enseres y todo su séquito así como un espléndido coche que transportaba a su mujer, la mariscala, Honorine Anthoine de Saint Joseph. Miguel PALOP MARÍN, “Breve reseña...”, p.62

⁴⁴ Archivo de la Catedral de Valencia (en adelante ACV), *Deliberaciones capitulares*, libro 339, cabildo del 13 de enero de 1812, fol. 7v.

⁴⁵ El discurso dirigido al mariscal del Imperio, conde de Suchet el 14 de enero de 1812 en *Biblioteca Serrano Morales*, R. 21.517. Ayuntamiento de Valencia.

santo Domingo donde se hallaba el palacio de los condes de Cervellón⁴⁶. El palacio, residencia del capitán general desde que se derrocara el Palacio Real en 1810, iba a convertirse en la residencia del nuevo gobernador de Valencia y su familia. Objetos de la casa de la Real Maestranza —mobiliario, vajillas, mantelerías, etc.— se destinaron al palacio para el uso personal de la familia Suchet. Si hasta ahora había sido el edificio que había acogido a la máxima autoridad del reino, el capitán general, ahora se convertía en la residencia del nuevo gobernador de Valencia. Pero, no podemos olvidar que ese palacio también era el edificio al que en 1808 había acudido la muchedumbre, dirigida por los líderes del movimiento revolucionario —los hermanos Bertrán de Lis y el padre Rico—, y habían forzado a las autoridades militares y civiles de Valencia a que se posicionaran ante la ocupación francesa, formando dos días después la Junta Suprema de Valencia. Había sido el símbolo de la revolución y la lucha contra el francés. Dos años después se convertirá, ya lo veremos, en el símbolo de la contrarrevolución y el fin de la aventura liberal gaditana...

Para seguir con la celebración, cinco días después de la entrada del mariscal, se ofició en la catedral una eucaristía de acción gracias por la “gloriosa entrada del excelentísimo señor mariscal del Imperio conde de Suchet”⁴⁷. La razón del retraso en la celebración del oficio religioso fue la ausencia del arzobispo Joaquín Company el día de la entrada de Suchet en Valencia. El 18 de enero el arzobispo regresaba desde Gandía, siendo recibido por el propio mariscal, ayuntamiento, cabildo eclesiástico, curas, párrocos y clero, con la “pompa que requiere”, más allá de la puerta de san Vicente⁴⁸. Un día después, se celebró el *Te Deum* en honor del mariscal. Para la ocasión, el canónigo de la catedral y catedrático de la Universidad, Joaquín Mas Brú, pronunció un

⁴⁶ Se publicó un bando, informando del recorrido del mariscal. En él se animaba a “vecinos, estantes y habitantes, que unidos todos sus votos y afectos a la Ciudad, se conduzcan qual nunca en la manifestación de su alegría y regocijo y que en el adorno y decoro de las fachadas de las Iglesias y demás edificios de la carrera, excedan a porfía, las funciones pasadas a fin de solemnizar tan dichoso día y dar el testimonio más auténtico de su acendrado amor.” AMV, *Libros de juntas de abastos*, F-87, fols. 42v-43r.

⁴⁷ *Sermón que en la solemne fiesta de acción de gracias celebrada en la Iglesia Catedral de Valencia el día 19 de enero de 1812, por la gloriosa entrada del Excelentísimo Señor Mariscal del Imperio conde de Suchet, dixo el doctor Don Joaquín Mas, canónigo penitenciario de dicha Santa Iglesia, Valencia, Imprenta de Estevan, 1812.*

http://webliblioteca.uv.es/cgi/view7.pl?sesion=2019101411591527274&source=uv_im_b16589038&div=2&mini=1&mend=60 (consultado el 14/10/2019).

⁴⁸ María Pilar HERNANDO SERRA, *El ayuntamiento de Valencia...*, p. 107. El propio Suchet había ordenado que el anciano arzobispo fuera traído a Valencia desde Gandía, a donde se había trasladado antes del sitio de Valencia para su protección. Jean René AYMES, “El mariscal Suchet y la conquista...”, p. 68.

sermón que fue impreso ese mismo año. En su disertación, señalaba que las mudanzas y traslaciones de los reinos —con ejemplos bíblicos como los reinos que pasaron a David, a Jeroboam o a Nabucodonosor— eran obra de Dios y no obra del poder humano, como a la vista pudiera parecer. Todo este discurso tenía un fin conclusivo: responsabilizar a la providencia el cambio de dinastía de los borbones a los Bonaparte. “Dios es su autor, obra suya es, como lo fue la de los antiguos Imperios”. Joaquín Mas hacía ver a sus conciudadanos que después de la defensa que, desde el más alto magistrado civil o miembro del estamento eclesiástico al más humilde de los pobladores de la ciudad habían hecho de la religión cristiana, la providencia no podía abandonarlos. El nuevo gobierno francés no era un castigo, todo lo contrario. Era la voluntad de Dios y como tal había que aceptarla con regocijo y agradecimiento. “José Napoleón I. Este es nuestro legítimo rey; este es el que nos ha dado la providencia; a este debemos amar, honrar, obedecer y rogar por él, para que su nombre sea ensalzado, le dé Dios acierto en el gobierno, nos proteja, nos defienda, nos dé paz, tranquilidad y haga felices. También debemos obedecer y reverenciar a sus Ministros y Tribunales, porque en ellos reside su potestad y porque son los executores de sus órdenes y del gobierno, sin el qual no se administraría justicia, ni habría orden ni concierto; todo sería confusión, todo desorden; todos seríamos desgraciados y miserables.” Pocas más referencias a la nueva situación —el discurso es fundamentalmente de contenido religioso— y ninguna mención expresa a la figura de Suchet. No obstante, por este sermón, Joaquín Mas sería juzgado de afrancesado en el correspondiente proceso de purificación, siendo tildado de “infidente, áspid, monstruo que ha inficionado este hermosísimo suelo de la fidelísima Valencia; un eclesiástico criminal que injustamente goza de las rentas eclesiásticas”⁴⁹. Además, una condena de diez años de destierro y embargo de todos sus bienes.

Otro canónigo, Pascual Fita, nombrado rector de la Universidad de Valencia tras la muerte del rector Blasco en 1812, también sería juzgado a consecuencia de la entrada de Suchet en Valencia. En este caso, por un sermón pronunciado el domingo de Ramos,

⁴⁹ El canónigo se defendió de tales acusaciones aunque no evitó la sentencia. Posteriormente, poco antes de su muerte sucedida el 24 de mayo de 1818, fue rehabilitado en honor y dignidades. *Defensa que don Joaquín Mas, presbítero, canónigo penitenciario de esta santa metropolitana Iglesia, propone para los autos que por denuncia del Fiscal de S. M. de 7 de enero de este año de 1814 le han substanciado en razón de algunas proposiciones que virtió en su Sermón predicado en la propia Iglesia en el día 19 de dicho mes del año de 1812 con motivo de la entrada del Mariscal Suchet y sus tropas en esta capital, con otras incidencias de que se irá haciendo cargo, y procurará dar satisfacción*, Valencia, Benito Monfort, 1814.

donde recordaba aquella triunfal entrada del mariscal comparándola con la entrada de Jesús en Jerusalén. Para Fita, con el duque de la Albufera cesaban en Valencia “la opresión y el hambre”; antes de él, solo había guerra, anarquía y traición. Como muy bien analizaron Analet Pons y Justo Serna, el discurso de Pascual Fita fue el propio de un colaboracionista; ni se encontraban rasgos de afrancesamiento, ni el más mínimo carácter revolucionario proliberal⁵⁰.

En marzo de 1813, las noticias de la inminente salida del rey José precipitaron la salida del ejército francés de los territorios ocupados. A diferencia de la detallada descripción de la celebración de festejos por la salida de los franceses que se produjo en Xàtiva, no se han conservado noticias en las actas municipales de la capital de cómo fue la marcha del ejército francés.⁵¹ Tampoco el *Diario de Valencia*, hacía ninguna mención de cómo fue la retirada del ejército, del mariscal y su familia. Suchet salió de Valencia el 5 de julio de 1813, dirigiéndose a Barcelona donde permaneció hasta mayo de 1814⁵². El más absoluto silencio para la marcha, en esta ocasión, ya no de un triunfador sino de un vencido.

Las huellas del mariscal en Valencia no se agotan en el conjunto de ceremoniales, representaciones pictóricas y documentos escritos de su entrada triunfal que, como hemos visto, se llevaron a cabo. Su estancia, su gobierno en Valencia dejó rastros, en algunos casos, poco conocidos por los valencianos del presente. Otras pinturas como las que realizó el pintor Vicente López, tanto del mariscal a solas como con su familia son una muestra de ello⁵³. También todas las obras públicas que

⁵⁰ Analet PONS PONS, Justo SERNA ALONSO, “El colaboracionismo valenciano en la Guerra del Francés: el canónigo Fita”, en *Les espagnols et Napoleon. Actes du Colloque International d’Aix-en-Provence. 13, 14, 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1984, pp. 439-453.

⁵¹ *Festivas demostraciones de gratitud y reconocimiento de la Augusta Ciudad de Xàtiva a su patrona María Santísima de la Seo los días 21, 22, 23 y 24 de octubre de 1813*, Valencia, 1813. En el Arxiu Històric Municipal de Xàtiva (en adelante, AHMX), Biblioteca de José López Sellés, llibre 1363.

⁵² José MERCADER RIBA, *Barcelona durante la ocupación francesa, 1808-1814*, Madrid, CSIC, 1949, p. 207.

⁵³ “El Mariscal Suchet y su familia” se conserva en París, en la colección del Conde de Cornudet. Se trata de una obra donde aparece el mariscal con su esposa Honorine Anthoine de Saint Joseph con su hija pequeña Louise y su hermano François. El cuadro “El mariscal Louis Gabriel Suchet, duque de la Albufera” (1813), retrato de cuerpo, entero se conserva en la colección familiar en el Castillo de Vernon. También obra de Vicente López, se halla expuesto en el Museo de Bellas Artes de Valencia una pintura de medio cuerpo, “Retrato de Louis Gabriel Suchet, duque de la Albufera” (1813). Sobre el pintor valenciano, entre otros, Esther ALBA PAGÁN, “La actitud política de los pintores españoles durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)”, en Luis SAZATORNIL RUIZ, Frédéric JIMÉNO (eds.), *El*

incentivó como la composición del camino de la Albufera, la plantación de árboles en la Alameda, la demolición del barrio chino que estaba cerca de la Ciudadela o la clausura de cementerios urbanos⁵⁴. Pero también, sorprendentemente, la favorable imagen y recuerdo que dejó en algunos españoles a pesar de que fue el vencedor, el ocupante, el representante del intruso en Valencia, el caricaturizado “duque de las Fochas”. Su respeto al culto católico, a las buenas maneras militares, la promoción y protección de las Bellas Artes, su rigurosa —en el buen sentido de la palabra— administración de la capital y todo el resto de territorio controlado, son algunas de las virtudes que fueron resaltadas de forma explícita por sus partidarios, pero también reconocidas —aunque fuera implícitamente— por sus enemigos⁵⁵.

JOSÉ I, EL REY QUE NO QUISO SER REY DE ESPAÑA⁵⁶

Tras la batalla de los Arapiles, punto de inflexión en el devenir de la Guerra de la Independencia y que supuso el principio del fin del dominio francés, la situación de José I como rey y máxima autoridad en la capital del reino se vio comprometida⁵⁷. A la noticia de la derrota, siguieron momentos de confusión entre los partidarios del rey José en un Madrid a punto de ser asediado por las tropas del ejército aliado dirigido por lord Wellington. Se solicitó desesperadamente ejército que defendiera la capital. Petición que

arte español entre Roma y París (siglos XVIII y XIX), Collection de la Casa de Velázquez (143), Madrid, 2014, pp. 417-438.

⁵⁴ María Pilar HERNANDO SERRA, *El ayuntamiento de Valencia...*, pp. 172-176.

⁵⁵ El traductor de sus Memorias hace una enumeración de actuaciones, según su opinión, dignas de elogio. Está claro que su objetividad se puede poner en duda, pero lo bien cierto es que no es el único en alabar la conducta del mariscal. La fama de Suchet, tanto de su actuación en Valencia como, por ejemplo en Zaragoza, fue valorada en términos generales de respetuosa con las poblaciones de las que fue gobernador. Incluso cuando, vencido ya el ejército francés, dejó suelo español. Así lo describía Joaquín Mas en su *Defensa...*, p. 18: “Por la conducta que Valencia había tenido con los franceses la tendría siempre en su consideración. Esta palabra la guardó y la acreditó hasta el día de su última salida de ella: no consintió a la tropa en hora tan crítica como la de su marcha que hiciera la menor hostilidad, ni abandonó a este vecindario hasta que pasó su línea todo el ejército”.

⁵⁶ Siguen siendo referencia necesaria Rafael ABELLA BERMEJO, *José Bonaparte*, Barcelona, Planeta, 1997; Carlos CAMBRONERO, *José I Bonaparte, el rey intruso: apuntes históricos referentes a su gobierno en España*, Madrid, Alderabán, 1997; así como los dos estudios de Mercader sobre la figura del rey José I. Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte rey de España (1808-1813). Estructura del estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983 y, *José Bonaparte rey de España (1808-1813). Historia externa del reinado*, Madrid, CSIC, 1971. También, Manuel MORENO ALONSO, *José Bonaparte: un rey republicano*, Madrid, La esfera de los libros, 2008; y una reciente tesis doctoral sobre José I de Antonio J. PIQUERES DÍEZ, *Los españoles y José I. La imagen del rey*, Universidad de Alicante, tesis doctoral, 2015.

⁵⁷ José GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, 12 Vols., Madrid, XII, 1901 (edición facsímil, Valencia, 2000), pp. 90-117.

fue fuertemente resistida por parte de los diferentes mariscales asentados en el norte y sur de la península. Sin la ayuda que reiteradamente solicitó el rey a los mariscales, José I no tuvo más remedio que abandonar la corte, acompañado de sus más fieles colaboradores, el 10 de agosto de 1812⁵⁸. Su salida de la capital provocó que, en aquella, se organizaran diversiones y festejos por lo que podía ser la liberación de la ciudad⁵⁹. Dos días después hacía su entrada triunfal en Madrid lord Wellington, mientras el rey y sus seguidores —“más de 10.000 almas”, en palabras del propio José I—, humillados y denostados huían de la capital hacia un destino improvisado en un viaje no exento de calamidades.

El viaje del rey a Valencia había venido precedido de una visita a Madrid que una diputación, promovida por los regidores, hizo para cumplimentar al rey y presentarle una serie de peticiones. El 30 de mayo de 1812 se había acordado en el ayuntamiento que una comisión encabezada por algunos regidores se dirigiera a Madrid para presentar sus respetos y fidelidad al rey. Menos de cinco meses había pasado desde la capitulación de Valencia ante el mariscal del Imperio, Louis Gabriel Suchet. Y tan solo hacía poco menos de tres meses que se había constituido el ayuntamiento afrancesado⁶⁰. Era hora de rendir pleitesía al rey que había sido jurado el 7 de marzo por las autoridades civiles de la ciudad, capital del reino. Respeto, pero también el ruego de que tuviera a bien rebajar la contribución extraordinaria que se había impuesto al reino de Valencia, así como solicitar la convocatoria de Cortes. Salieron de Valencia hacia mitad de junio, llegando a Madrid mes y medio después⁶¹. Esta diputación estaba presidida por el conde de Parcent que acudió como presidente. El regidor, conde de Buñol lo hizo como vice-presidente, junto a los regidores el barón de Frignestani, el marqués de Jura-real y Francisco Castillo, que actuó como secretario⁶². Fueron

⁵⁸ Gerard DUFOUR, “El gobierno de José Napoleón I. Entre Madrid y Valencia”, *Cuadernos del Bicentenario*, 16 (2012), pp. 149-158.

⁵⁹ Antonio J. PIQUERES DÍEZ, *Los españoles y José I...*, p. 275.

⁶⁰ María Pilar HERNANDO SERRA, *El ayuntamiento de Valencia...*, pp. 125 ss.

⁶¹ Este viaje supuso una nueva carga más para la ciudad que tuvo que sufragar su costo. Para ello se pidió, a la Junta de Comercio, que adelantara la cantidad que supondría el gasto de la diputación durante un mes. Esta junta anticipó 6.120 duros que luego se repartieron entre el estado eclesiástico, el cuerpo de la nobleza y el comercio y hacendados, en tres partes iguales, es decir, 2.040 duros cada cuerpo o clase. Después, este anticipo sería reintegrado por reparto hecho entre todos los vecinos de la capital y los pueblos del reino AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fols. 417v-419v.

⁶² AMV, *Capitulares y actas*, D-212, sin foliar.

acompañados de otros miembros de la nobleza -en total veinticuatro-⁶³, así como del clero y de la burguesía valenciana, como el barón de la Puebla, Gaspar Morera, José Beneyto y los canónigos Joaquín Mas y Tomás Naudín. Todos ellos serían nombrados por José I caballeros de la Orden Real de España el 19 de julio de 1812 —el mismo día de su recibimiento—, además de gentileshombres de cámara, el conde de Parcent y el conde de Buñol⁶⁴.

No parece que tuvo mucho efecto la visita de esta diputación, pues además de no conseguir ninguno de los puntos que solicitaban —aunque sí honores—, el recibimiento que les dispensó el monarca, por las noticias que se cuentan, fue frío y distante⁶⁵. No podía ser de otra manera, pues como ya se ha dicho, se tenía conocimiento del avance del ejército comandado por Lord Wellington y la falta de soldados franceses para hacerle frente. Por otro lado, en esos días las tropas de Suchet se enfrentaban al ejército aliado en la batalla de Castalla, a las puertas de Alicante, el único bastión del reino de Valencia que no había sido tomado por los franceses y que, a la postre, no lo sería en ningún momento. Se vislumbraba ya como única solución la salida del rey y su corte de Madrid. Aprovechando, pues, la invitación que la diputación de Valencia había hecho al rey para visitar la ciudad —unido a que era la zona que en ese momento podía ofrecer mayor seguridad—, se inició el camino hacia la capital valenciana. El convoy formado por más de 2.000 carros salió por la puerta de Toledo hacia el sur de Madrid, pasando por Leganés, Valdemoro y Aranjuez⁶⁶. Se cuenta que el viaje fue penoso, con el calor propio del verano, sin víveres ni agua suficiente para los más de diez días que duró el viaje.

Mientras tanto, al ayuntamiento de Valencia llegó la noticia del viaje del rey y su corte y su arribada a finales de ese mes. En concreto se fijaba su entrada el 30 de agosto, aunque previamente se detendría en localidades como Xàtiva y Alzira, cabezas de gobernaciones. Tanto la municipalidad, como las demás autoridades y el clero deberían

⁶³ Miguel ARTOLA, *Los afrancesados*, Madrid, Turner, 1976, p. 240; José MERCADER RIBA, *José Bonaparte. Estructura...*, p. 326-327.

⁶⁴ *Gazeta de Madrid*, núm. 204, 22 de julio de 1812, p. 820. María Pilar HERNANDO SERRA, *El ayuntamiento de Valencia...*, pp. 188.

⁶⁵ Miguel ARTOLA, *Los afrancesados*, p. 241.

⁶⁶ En Valdemoro, el convoy sufrió los ataques de los propios soldados franceses que cansados y recelosos asaltaron los equipajes de todos aquellos que con el rey huían de Madrid para ponerse a salvaguarda sus personas y los pocos bienes que habían podido llevar consigo. José GÓMEZ DE ARTECHE y MORO, *Guerra de la Independencia...*, pp. 102-103.

recibirle y cumplimentarle debidamente. Se comunicó a los miembros de los tribunales y Real Audiencia, autoridades militares, así como a la Junta de Comercio, Consulado y al arzobispo Joaquín Company. Este comunicaba al barón de Mazuchelli, pocos días antes de la llegada del rey, que había revisado “el pontifical romano que dispone el ceremonial con que deven recibirse los Emperadores y Reyes, y hallo que congregados los Magistrados y Clero en la Puerta por donde entran les acompañan prosesionalmente [sic] a la Yglesia Catedral y concluida la ceremonia de la Yglesia, S. M. se va al Palacio de su habitación acompañado del Magistrado Prelado y Sujetos de distinción”⁶⁷.

Se eligió como residencia del rey el palacio del conde de Parcent, considerado el palacio “más grande y suntuoso de la ciudad”⁶⁸. Además, se mandó que se recogieran de los vecinos muebles y enseres necesarios para el alojamiento del rey, a pesar de las advertencias de los propios regidores por las “incomodidades que esto puede producir a los señores gefes oficiales y demás autoridades que estan alojados en las mismas casas de donde deven sacarse los muebles”⁶⁹. Por supuesto, debía hacerse acopio de alimentos y bebidas suficientes para la mesa del rey. Como las cien botellas de vino de Bourdeaux que se intervinieron al comerciante francés asentado en Valencia, Jacquemard⁷⁰. Por otra parte, de la misma manera que cuando entró el mariscal Suchet a Valencia, los vecinos tuvieron que alojar, según graduación, a los oficiales y soldados del ejército francés, ahora se conminaba a los ciudadanos a hacer lo mismo —“admitir duplicado alojamiento, sin la menor excusa”—con los acompañantes del rey. Se advertía que quien no cumpliera, sería tomado como “inobediencia y se tratará con la severidad oportuna”⁷¹. También era necesario tomar medidas más estrictas de mantenimiento del orden público, dada la gran concurrencia de personas que se esperaba llegaran a la ciudad.

Cercana la llegada de José I, el mariscal Suchet salió a recibirlo hasta Xàtiva. El día 27 de agosto, a las nueve de la mañana, hacía su entrada el rey en esa histórica

⁶⁷ Archives Nationales (en adelante AN), *Papeles de Suchet*, 384 AP-11.

⁶⁸ <https://www.guerra-historia-publica.es/recursos/706>.

⁶⁹ AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fols. 615v-616r. Cuando el ejército comandado por Suchet hizo entrada y ocupación de Valencia se llevó a cabo toda una tarea de alojamiento de los oficiales de su ejército, según graduación, en los distintos palacios y mejores casas de Valencia.

⁷⁰ En la calle del Mar, número 4 tenía este comerciante francés un negocio de vinos de Bourdeaux, donde almacenaba de cuatro a cinco mil botellas de vino. AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fol. 618r.

⁷¹ AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fol. 617v.

ciudad. Salieron a recibirlo a la puerta de los Baños, además del mariscal, el alférez mayor y corregidor interino de Xàtiva, José Antonio Cebrián, el ayuntamiento en pleno, así como el capítulo eclesiástico. Se preparó como alojamiento real la casa de quién había sido diputado del común, Carlos Ruiz de Alarcón. Para conmemorar el acontecimiento se organizaron luminarias, entrega de las llaves de la ciudad, etc⁷². Permaneció en Xàtiva hasta el día 29, desde donde se dirigió a Alzira. Este alto en la ciudad alcireña hizo que al final el rey no entrara en Valencia el día 30 como estaba previsto, sino al día siguiente⁷³.

El recibimiento que se le brindó, por lo que se desprende de las actas, en cuanto al boato tuvo que ser espectacular. También fue mejor la acogida por parte de la población, tal y como recordaba el propio Suchet en sus *Memorias*⁷⁴. No podía pasar como el primer y gélido recibimiento que se hizo a José I en Madrid, el 20 de julio de 1808⁷⁵. Por ello, en la segunda entrada del rey Bonaparte a Madrid en enero de 1809, así como en su recorrido por todas las ciudades y poblaciones andaluzas que hizo en 1810, la estrategia seguida fue obligar a los ciudadanos, bajo represalia, a que adornasen sus casas y estuvieran presentes en la “carrera” por la cual debía transitar el rey. En el caso valenciano, ocupado militarmente, no fue necesario un apremio de este tipo sobre los vecinos.

La entrada se realizó a las siete de la mañana por la puerta de san Vicente, dirigiéndose después por la calle del mismo nombre, calle de Calabazas, portal de la Merced, calle Malteses, calle santa Teresa y de allí al lugar que serviría de residencia al rey en Valencia, el palacio del conde de Parcent⁷⁶. El rey, bajo las varas de Palio, fue recibido por la municipalidad, el arzobispo, la Real Audiencia, el cabildo eclesiástico, el

⁷² María Pilar HERNANDO SERRA, Ramón AZNAR GARCIA, *Xàtiva durant la Guerra...*, pp. 81-82.

⁷³ AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fol. 626v.

⁷⁴ “El rey José, fugitivo de su capital, fue recibido a su llegada y entrada en Valencia algo mejor tal vez de lo que se le acostumbraba a recibir y obsequiar en Madrid. Las personas de corte se quedaron en extremo sorprendidas y maravilladas al ver que se podía salir de Valencia sin escolta, y aun correr la campaña y los caminos vecinos y recibir sin interrupción las noticias y correos de Francia, sin el menor recelo de bandas ni de guerrillas que infestaban el resto de España e impedían por doquier las comunicaciones.” Louis Gabriel SUCHET, *Memorias del Mariscal Suchet...*, III, pp. 179-180.

⁷⁵ Sobre los diferentes recibimientos que se hicieron a José I en Madrid y luego por tierras andaluzas, véase Antonio J. PIQUERES DÍEZ, *Los españoles y José I...*, p. 255-314.

⁷⁶ AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fol. 621r. Se solicitan además las casas del marqués de la Romana, para alojar al intendente del ejército del centro, y por imposibilidad de esta se le destina la casa de la viuda de Fos, Doña Tomasa Ricord. AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fol. 622r.

cuerpo de la nobleza y las Juntas de Comercio y Consulado. Debían acudir también todos los empleados de la municipalidad, representantes de los gremios y los miembros de la Maestranza. Hubo danzas, gigantes y enanos, y para la tarde se prepararon corridas de novillos “para que el pueblo se divierta”, aunque éstas no se llegaron a hacer. Se le entregaron las llaves de la ciudad al rey “doradas en una fuente de plata atadas con cinta de color bermejo y amarillo”⁷⁷.

De la misma manera que su entrada a la ciudad es recogida en las actas con gran minuciosidad, no pasa lo mismo con las noticias que tenemos de su estancia en Valencia. Prácticamente pasa desapercibida, y tan sólo se nos recuerda por las facturas y cuentas presentadas a la municipalidad por los gastos que ocasionó. Para la ciudad, agotada por el pago de contribuciones diversas, a cargo de la gran contribución de 200 millones de reales que Napoleón le había impuesto, la estancia del rey y toda la comitiva que le acompañó supuso una carga excesiva que incluso provocó la protesta del propio mariscal. Tan solo la *Gazeta de Valencia* dio noticias de algunas de las actividades que llevaron a cabo el rey y su corte durante aquellos días. Como la visita al puerto del Grao y sus fortificaciones el 4 de septiembre, o su visita a Sagunto un día después. El 8 de septiembre reunió en el palacio de Parcent a diplomáticos y oficiales del ejército, así como a nobles y esposas de su corte y de Valencia. Convocatoria que, como insinuó el conde de La Forest, tuvo escaso éxito de participación⁷⁸. Lo que sí que celebró el rey en Valencia fueron algunos consejos de ministros referidos a cuestiones militares —para la recuperación de Madrid— y a temas financieros. El 16 de octubre, el rey inició su vuelta a Madrid. Sin embargo, este hecho, no es ni mencionado en las actas del ayuntamiento. Como ocurrió, meses después con Suchet, silencio sobre su salida de la ciudad para regresar, por poco tiempo, a Madrid. La estancia del rey José en Valencia fue calificada por Mercader Riba como “el epílogo valenciano” de su reinado. Ciertamente fue así, pues su estancia en Madrid, a su regreso de Valencia, apenas duró tres meses. El 17 de marzo salió el monarca de la capital a la que ya no volvió. Con la victoria por parte de las tropas dirigidas por Wellington en la ciudad de Vitoria, el 21 de junio de 1813, se ponía fin al reinado de José Bonaparte. Definitivamente, el 11 de diciembre de ese mismo año se ponía fin a la guerra por el Tratado de Valençay.

⁷⁷AMV, *Capitulares y actas*, D-211, fol. 629.

⁷⁸ Gerard DUFOUR, “El gobierno de José...”, pp. 154-155.

Las huellas de José I en España y en Valencia en particular son mínimas, por no decir ningunas. El magnífico cuadro de François Gérard, *José Bonaparte como rey de España*, conservado en el Museo Nacional del castillo de Fontainebleau, junto con otros, contrasta con las innumerables caricaturas e imágenes burlescas que se difundieron durante su reinado por la llamada prensa patriótica, para contrarrestar la imagen del “légítimo rey” Fernando VII⁷⁹. También con aquel cuadro que el ayuntamiento de Valencia mandó pintar a Vicente López, la noche del 8 de enero de 1812, del que no sabemos si llegó a realizarse. La imagen del rey Bonaparte fue desde el primer momento el reverso, el negativo de la imagen de Fernando VII. La prensa, el folclore popular se encargó concienzudamente de extender esa imagen negativa de la misma manera que creó la imagen del deseado, del rey “bueno”. Ambas, imágenes como poco falsas.

FERNANDO VII EN VALENCIA: EL REGRESO DEL ANTIGUO RÉGIMEN⁸⁰

El 18 de mayo de 1808, pocos días después de las abdicaciones en Bayona, Fernando VII llegaba a la que iba a ser su “prisión” durante los siguientes seis años: el castillo de Valençay. Cárcel de lujo con acompañantes de lujo, entre los que se encontraban su hermano Carlos María Isidro, su tío el Infante Antonio, el duque de San Carlos, el marqués de Ayerbe, su preceptor Escoiquiz y su confesor, Blas Estolaza⁸¹. El rey y su séquito quedaban bajo la vigilancia del gobernador Berthemey. Fernando permaneció en aquel espléndido castillo durante todo su “cautiverio”, hasta que se firmó la paz con Napoleón, seis años después⁸².

En España, el 5 de julio de 1813 el mariscal Suchet y su ejército abandonaban la ciudad de Valencia e iniciaban la retirada del último bastión sometido por Napoleón en la península. A finales de ese mismo año, el 11 de diciembre se firmaba la paz con

⁷⁹ Antonio J. PIQUERES DÍEZ, “José I, maléfico o divino”, en Emilio LA PARRA (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid, Síntesis, 2011, pp. 77-132.

⁸⁰ La más reciente biografía de Fernando VII, Emilio LA PARRA, *Fernando VII, un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.

⁸¹ Gilbert LLEDÓ, “De Valençay a Valencia: Fernando VII invitado de Napoleón”, *Cuadernos del bicentenario*, 22 (2014), pp. 167-188.

⁸² Carlos FRANCO DE ESPÉS, “Los príncipes de España en Valençay”, en Pedro RÚJULA (coord.), *El viaje del rey. Fernando VII desde Valençay a Madrid. Marzo-mayo de 1814*, Zaragoza, Fundación Ibercaja, 2019, pp. 27-44.

Napoleón, a través de su embajador el conde de La Forest. En nombre del rey la firmaba el duque de san Carlos, y no el regente, a pesar de que las Cortes habían establecido que el rey no sería reconocido como tal hasta que previamente jurara la Constitución⁸³. Los liberales podían albergar ya cierto temor: la Paz había sido firmada por un rey que no estaba, un rey ausente, dejando a las entonces máximas autoridades legales, las Cortes y la Regencia, en un plano inferior. Aun así, las Cortes liberales seguían alimentando la imagen “inocente” de Fernando VII, como lo prueba el *Manifiesto de las Cortes a la Nación Española* de febrero de 1814, donde el rey merece los calificativos de inocente, desvalido y de magnánimo corazón⁸⁴. Por su parte, los diputados absolutistas en las Cortes pronto darían muestras en las propias Cortes de su firmeza. Alguno, como el diputado Reyna se atrevía a pedir la devolución del poder absoluto al monarca...

El 24 de marzo se hacía visible la liberación de Fernando VII con el acto simbólico en Perpignan de la “entrega” de la persona del rey por parte del mariscal Suchet al general español Copons. El rey, en unos días pisaba suelo español y el entusiasmo popular se desbordaba. La vuelta del rey fue esperada en Valencia con el mismo anhelo que en el resto de territorios. Las autoridades civiles y religiosas se hacían eco del sentir mayoritario de la población. A cada noticia que llegaba a Valencia del lugar por donde Fernando VII había pasado en su viaje de regreso le seguía un motivo de celebración. El *Diario de Valencia* iba publicando día a día el itinerario del monarca, provocando ya que se adoptaran medidas como el vuelo de campanas, calles iluminadas y peticiones de que el pueblo saliera “de su retiro”. Reus, Girona y Tarragona, donde se le entregaron las llaves de la ciudad, recibieron al monarca al grito de “Rey, Patria y Dios”⁸⁵. La gente de los campos y ciudades que le recibían con la felicidad de haber acabado la guerra, seguramente no estaban pensando ni en un monarca absoluto ni en un monarca constitucional. Tan solo deseaban la vuelta a la normalidad, al mundo de tradiciones —las “cadenas”— que ellos conocían y les ofrecía

⁸³ Decreto de las Cortes del 2 de febrero de 1814, *Venida del Rey. Reglas y precauciones para su recibimiento en las fronteras del reino*.

⁸⁴ Emilio LA PARRA, “El mito del rey deseado”, en VV.AA., *Sombras de mayo...*, pp. 221-236, p. 234.

⁸⁵ *Diario de Valencia*, 4 y 6 de abril de 1814.

seguridad⁸⁶. La arrogancia propia de un monarca absoluto quedó, si cabe, más alimentada por el apoyo popular que recibió.

El 11 de abril se publicaba el itinerario de su regreso por tierras aragonesas, itinerario que había sido modificado por el rey, lo que le permitió ciertos encuentros y contubernios con partidarios del absolutismo⁸⁷. Al monarca le acompañaban su hermano el infante Carlos y su tío, el infante Antonio. A su encuentro acudieron nobles como el conde de Montijo o militares como el conde la Bisbal, el duque de Osuna, el duque de san Carlos, Pedro Macanaz o Pedro Gómez Labrador, adeptos a su causa. Se unió también a la comitiva el mariscal de campo del ejército inglés, Withingham. La presión extranjera se hacía presente también. Ante las autoridades que le iban recibiendo se mostró como la máxima autoridad, a pesar de que todavía no lo era hasta que no jurara la Constitución. Su desprecio por ésta y por las Cortes no fue disimulado en ningún momento.

Unos días antes, el 7 de abril, había entrado en Valencia el presidente de la Regencia, el cardenal de Scala, D. Luis de Borbón y Vallabriga, primo del rey. Su misión era recibir aquí al rey como representante del monarca durante su ausencia. El cardenal fue recibido en la puerta de san Vicente por el capitán general, el cabildo eclesiástico, algunos miembros de la Maestranza y el ayuntamiento constitucional en pleno. Se hospedó en el palacio de Cervellón, donde también se alojaría Fernando VII cuando llegara a Valencia. Para los preparativos en Valencia de su recibimiento, engalanamientos, fiestas, *Te Deums*, rogativas, no se escatimaron en gastos, a pesar de la difícil situación económica que la guerra había dejado y gracias al apoyo económico que prestó el gobierno inglés a través del cónsul británico Tupper⁸⁸. Las Cortes, por su parte, habían acordado imprimir en letras “muy gordas, para que pueda leerse de lejos,

⁸⁶ Emilio LA PARRA, “Fernando VII, el rey imaginado”, en Emilio LA PARRA LÓPEZ (coord.), *La imagen del poder...*, pp. 29-76.

⁸⁷ Efectivamente, el viaje de regreso que había sido proyectado por la Regencia y las Cortes, evitaba Zaragoza, donde había un fuerte grupo absolutista. Fernando VII, pues, desobedeció todos los mandatos de la Regencia. El 11 de abril pasaba por Daroca; el 12 a Villafranca; el 13 a Teruel; el 14 a Sarrión; el 15 llegaba a tierras valencianas entrando en Segorbe y un día después entraba en Valencia. Así ocurrió, tal y como se anunció en el *Diario de Valencia*, 11 de abril de 1814.

⁸⁸ Elías DURÁN DE PORRAS, “«Fuera de la muralla de Alicante el reino de Valencia ha dejado de existir» El cónsul británico P. C. Tupper y la caída de Valencia en 1812”, *Anal de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana*, 87 (2012), pp. 23-74.

el juramento de la Constitución que ha de hacer el Rey”⁸⁹. También se colocó una inscripción en la puerta de los Apóstoles de la catedral, por donde debía entrar el rey⁹⁰. Se anunciaba a la población el largo paseo que haría el rey a pie desde el palacio de Cervellón hasta la catedral para acudir a los oficios religiosos —calle del Mar, plaza de la Congregación, plaza de las Comedias, Academia de san Carlos, plaza y calle de las Barcas, plaza de san Francisco, plaza Cajeros, els Porxets frente a la Merced, plaza del Mercado, calle Bolsería, calle Caballeros, plaza de la Constitución y entrada en la catedral por la puerta de los Apóstoles—. También el camino de regreso de los oficios, más corto —salida de la catedral por la puerta principal, calle de Zaragoza, plaza de santa Catalina, santa Tecla, calle del Mar, plaza de la Congregación, calle del Mar y plaza de santo Domingo—⁹¹. En el *Diario de Valencia*, se anunciaba el alquiler de balcones, enfrente de la Academia, “para los días del tránsito del Rey”⁹².

Fernando VII entró finalmente en Valencia el día 16 de abril⁹³. Le acompañaban el capitán general Elio y el jefe político, Mateo Valdemoros⁹⁴. Fue recibido en la puerta del Real por el cabildo eclesiástico, por el ayuntamiento constitucional, La Real Maestranza y la Junta de Comercio. En los alrededores de la Puerta y del Palacio de Cervellón la población se amontonaba para vitorearlo. Como ya había ocurrido en otras localidades, la multitud desenganchó los caballos y arrastró el carruaje hasta el Palacio, hecho que fue tomado como símbolo de sumisión. De aquel acontecimiento es testigo la pintura del valenciano Miguel Parra, *Entrada triunfal de Fernando VII en Valencia* (1815), conservado en el Palacio Real de Madrid⁹⁵. El cuadro no admite comparación

⁸⁹ *Diario de Valencia*, 14 de abril de 1814.

⁹⁰ “Defecit qui conculcabat terram. Preparabitur in misericordia solium eius”. Publicado en *Diario de Valencia*, 6 de abril de 1814.

⁹¹ *Diario de Valencia*, 1 de abril de 1814.

⁹² *Diario de Valencia*, 17 de abril de 1814.

⁹³ <https://www.guerra-historia-publica.es/recursos/852>.

⁹⁴ José DELEITO PIÑUELA, *Fernando VII en Valencia el año 1814: agasajos de la ciudad, preparativos para un golpe de estado*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1911; y “El primer golpe de estado contra el régimen constitucional de España (Valencia, 1814)”, *Anales de la Universidad de Valencia. Segunda época*, Valencia, 1937. Encarnación GARCÍA MONERRIS, Carmen GARCÍA MONERRIS, “Escribir y conspirar: el perfil de un reaccionario (Francisco J. Elio, 1767-1822)”, en Encarnación GARCÍA MONERRIS, Carmen GARCÍA MONERRIS (eds.), *Guerra, revolución, constitución (1808 y 2008)*, Valencia, Universitat de València, 2012, pp. 385-407.

⁹⁵ La iconografía al servicio del mito de Fernando VII. Un buen ejemplo fue el pintor Miguel Parra Ester ALBA PAGÁN, “La actitud política...”, pp. 430-437 y “El arte efímero... (II)”. Junto a la obra citada,

con las “entradas” que se conservan del mariscal Suchet, vacías estas, repleta de gente aquella.

Durante su estancia de veinte días recibió en varias ocasiones a todas las autoridades nuevamente. Personas destacadas de la oligarquía nobiliaria, como el marqués de Dos Aguas, quien puso a su disposición no sólo su persona, sino también su dinero por el triunfo de la causa absolutista. Desde Orihuela, otro valenciano, el obispo Cebrián se personó en la capital para participar en la recepción real⁹⁶. También allí recibió el *Manifiesto de los Persas* entregado al rey en Valencia, donde posteriormente se consumaría la abolición de la Constitución por el propio monarca “deseado”, o sea, la victoria del movimiento reaccionario y el fracaso de la revolución⁹⁷. Aquel documento redactado por el diputado Bernardo Mozo de Rosales, a la postre marqués de Mataflorida, firmado por sesenta y nueve diputados de los llamados serviles —entre ellos cuatro valencianos, Ramón Cubells, Joaquín Moliner; José Miralles y Antonio Colomer— recogía, como dice Herrero, “todo el conjunto de tópicos políticos elaborados por los reaccionarios de Cádiz y que en 1814 se había convertido en lenguaje común del pensamiento antirreformista y antiilustrado”⁹⁸. Rechazaba el liberalismo y apoyaba el historicismo, la legitimidad del monarca. Defendía enardecidamente la Religión y la institución eclesial. Criticaba a las Cortes, por su composición, por su modo “jamás usado en España” de ser convocadas, por su titularidad de la soberanía.

Oyó peticiones por parte del cabildo catedralicio solicitando la restauración de la Inquisición. El general Elio, que fue ascendido a teniente por el rey, puso a su disposición el ejército. Visitó la Universidad, la Academia de Bellas Artes, el Colegio del Corpus Christi. Hizo excursiones a la Albufera, al Grao. El día 23 de abril se recibió la noticia de la restauración del Borbón Luis XVIII en Francia y la formación de un

Paso del río Fluvià por Fernando VII en su regreso a España (1814), Palacio Real de San Ildefonso, La Granja, Segovia.

⁹⁶ Ramon AZNAR i GARCIA, *Familia, derecho y religión. Francisco Antonio Cebrián y Valda (1734-1820)*, Valencia, Universitat de València, 2008.

⁹⁷ Luis BARBASTRO GIL, “La reacción y represión de Fernando VII (1814-1816)”, en Germán RAMÍREZ ALEDÓN (ed.), *Valencianos en Cádiz. Joaquín Lorenzo Villanueva y el grupo valenciano en las Cortes de Cádiz*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2008, pp. 303-347.

⁹⁸ Javier HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, pp. 339ss. Véase también, Antonio RIVERA GARCÍA, “El *Manifiesto de los Persas* o la reacción contra el liberalismo doceañista”, *Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico*, <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/NOTAS/RES0079.pdf>; José Ramón URQUIJO GOITÍA, “Revolución y contrarrevolución: de Cádiz a la Granja”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, Santander 2008, 353-382, pp. 371-373.

gobierno provisional presidido por el doctrinario Talleyrand. También este hecho se celebró como una gran noticia, como algo propio. El 2 de mayo, se cambió la lápida de la plaza de la Virgen que rezaba “Plaza de la Constitución” por otra que llevaba la inscripción “Real Plaza de Fernando VII”, toda una declaración de intenciones⁹⁹.

Los últimos días que el rey estuvo en Valencia estuvo aquejado de una enfermedad que acabaría con su vida finalmente: la gota. A pesar de ello, como hemos visto llevó a cabo una agitada actividad. Su último día, el 4 de mayo, lo dedicó a visitar la capilla del Santo Cáliz —que la tradición dice ser la copa usada por Jesucristo en la última cena— y a firmar el Real Decreto de la disolución de la Cortes, la abolición de la Constitución y toda su obra legislativa. Dicho documento se haría público en Madrid diez días después. No sólo fue preparado aquel decreto de abolición aquel día, la maniobra se completó con el nombramiento de un nuevo gobierno absolutista formado por muchos de los hombres paniaguados que hasta allí se habían trasladado, como Lardizábal, como Macanaz, Pérez Villamil o Gómez Labrador. Por supuesto, toda esta operación reaccionaria no sólo se concretó en operaciones políticas para mantener el orden amenazado, sino también en medidas represivas contra los atentadores de aquel orden. Aquel mismo día, se elaboró la lista de sujetos que debían ser arrestados y puestos sin comunicación a disposición del nuevo general Eguía. Entre ellos, Villanueva, Muñoz Torrero, Argüelles, Calatrava, el conde de Toreno o el poeta Quintana. Suprimía la figura del jefe político y dejaba sin valor ninguno los cargos y empleos concedidos por la Regencia o las Cortes.

El rey Fernando VII sin mucho esfuerzo, en seis años había ganado la batalla contra Godoy, contra su padre y contra los hermanos Bonaparte. Para algunos fue una decepción; para el gentío que le esperaba un festejo; para sus adeptos, la vuelta a la “normalidad”. Estos dos últimos, tenían motivos para celebrarlo, aunque fuera por poco tiempo...

⁹⁹ José DELEITO PIÑUELA, *Fernando VII en Valencia...*, pp. 220-221. La plaza de los Desamparados se había rebautizado como Plaza de la Constitución durante los días que se llevaron a cabo las festividades por el juramento de la Constitución en agosto de 1812, *Bosquejo de las fiestas con que la ciudad de Valencia...*; María Pilar HERNANDO SERRA, “La Constitución de Cádiz en Valencia...”, pp.111-114.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella Bermejo, Rafael, *José Bonaparte*, Barcelona, Planeta, 1997.
- Alba Pagán, Ester, “El arte efímero y los artistas valencianos en la primera mitad del siglo XIX: de la fiesta barroca a la fiesta político-patriótica (1802-1833) (I)”, *Cuadernos de arte e iconografía*, nº 16 (1999), pp. 493-530.
- “El arte efímero y los artistas valencianos en la primera mitad del siglo XIX: de la fiesta barroca a la fiesta político-patriótica (1802-1833) (II)”, *Cuadernos de arte e iconografía*, nº 19 (2001), pp. 183-212.
- “La actitud política de los pintores españoles durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)”, en Luis SAZATORNIL RUIZ, Frédéric JIMÉNO (eds.), *El arte español entre Roma y París (siglos XVIII y XIX)*, Collection de la Casa de Velázquez (143), Madrid, 2014, pp. 417-438.
- Álvarez-Coca González, María Jesús, “María Luisa de Borbón (1782-1824), de reina de Etruria a duquesa de Lucca. Su documentación en el Archivo histórico nacional (Madrid)”, en Marco MANFREDI (a cura di), *Spagnoli a Palazzo Pitti: il Regno d’Etruria (1801-1807)*, Firenze, Consiglio regionale della Toscana, Università degli Studi di Pisa, 2013, pp. 437-477.
- Andriani, Luis María, *Memoria justificativa de la defensa de Sagunto en 1811*, (1ª edición en 1838), Valencia, Colección Biblioteca Valenciana, París-Valencia, 1994.
- Ardit, Manuel, *Revolución liberal y revuelta campesina: un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano (1793-1840)*, Barcelona, Ariel, 1977.
- Artola, Miguel, *Los afrancesados*, Madrid, Turner, 1976.
- *La Revolución española (1808-1814)*, Madrid, UAM, 2010.
- Aymes, Jean René, “El mariscal Suchet y la conquista y ocupación de Valencia en el invierno de 1811: algunos datos procedentes de fuentes francesas contemporáneas”, *Cuadernos del Bicentenario*, 13 (2011), pp. 59-72.
- Aznar i Garcia, Ramón, *Familia, derecho y religión. Francisco Antonio Cebrián y Valda (1734-1820)*, Valencia, Universitat de València, 2008.
- Barbastro Gil, Luis, “La reacción y represión de Fernando VII (1814-1816)”, en Germán Ramírez Aledón (ed.), *Valencianos en Cádiz. Joaquín Lorenzo Villanueva y el grupo valenciano en las Cortes de Cádiz*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2008, pp. 303-347.
- Bell, David, *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Madrid, Alianza, 2012.
- Bergerot, Bernard, *Le maréchal Suchet, duc d’Albufera*, París, Bibliothèque Napoléonienne, Tallandier, 1986.

- Butrón Prida, Gonzalo y Rújula, Pedro (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Madrid, Sílex, UCA, 2012.
- Cambronero, Gonzalo, *José I Bonaparte, el rey intruso: apuntes históricos referentes a su gobierno en España*, Madrid, Alderabán, 1997.
- Cuenca Toribio, Manuel, *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2006.
- Deleito Piñuela, José, *Fernando VII en Valencia el año 1814: agasajos de la ciudad, preparativos para un golpe de estado*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1911.
- “El primer golpe de estado contra el régimen constitucional de España (Valencia, 1814)”, *Anales de la Universidad de Valencia. Segunda época*, Valencia, 1937.
- Demange, Christian, “La construcción nacional vista desde las conmemoraciones del primer centenario de la Guerra de la Independencia” en VV.AA., *Sombras de mayo: mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, 111-134.
- Díez García, José Luis, *Vicente López (1772-1850)*, Madrid, Fundación de apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 1999.
- Dufour, Gerard, “El gobierno de José Napoleón I. Entre Madrid y Valencia”, *Cuadernos del Bicentenario*, 16 (2012), 149-158.
- “La Gazeta de Valencia de 1812”, *El Argonauta Español*, 8 (2011), <http://journals.openedition.org/argonauta/186>
- Durán De Porras, Elías, “«Fuera de la muralla de Alicante el reino de Valencia ha dejado de existir» El consul británico P. C. Tupper y la caída de Valencia en 1812”, *Anals de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana*, 87 (2012), pp. 23-74.
- Esdaile, Charles, *La Guerra de la Independencia: una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2003.
- *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona, Edhasa, 2006.
- Falcó, Bernardo, *Exhortación constitucional al pueblo de Sueca el día 1 de agosto de 1813, en que juró las leyes de la monarquía española*, Valencia, Imprenta patriótica del pueblo soberano, 1813.
- Fernández García, Elena, Sánchez Hita, Beatriz y Saldaña Fernández, José, “La guerra y las ciudades: agentes, representaciones y memoria de los sitios”, en Gonzalo Butrón y Pedro Rújula (eds.), *Los sitios de la Guerra...*, pp. 357-386.
- Franco De Espés, Carlos, “La administración francesa en Aragón. El gobierno del mariscal Suchet, 1809-1813”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 91 (2016), 89-126.
- “Los príncipes de España en Valençay”, en Pedro Rújula (coord.), *El viaje del rey. Fernando VII desde Valençay a Madrid. Marzo-mayo de 1814*, Zaragoza, Fundación Ibercaja, 2019, pp. 27-44.
- Fraser, Ronald, *La maldita guerra de España: Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006.

- García Monerris, Encarnación y García Monerris, Carmen, “Escribir y conspirar: el perfil de un reaccionario (Francisco J. Elio, 1767-1822)”, en Encarnación García Monerris, Carmen García Monerris (eds.), *Guerra, revolución, constitución (1808 y 2008)*, Valencia, Universitat de València, 2012, pp. 385-407.
- García Trobat, Pilar, *Constitución de 1812 y educación política*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2010.
- “Recepción y difusión de la Constitución en territorio valenciano”, *Valencianos 1812: Constitución y libertades*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2012, pp. 81-99.
- Géal, Pierre, “Un siglo de monumentos a la Guerra de la Independencia”, en VV.AA. *Sombras de mayo: mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp.135-166.
- Gómez De Arteche Y Moro, José, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, 12 Vols., Madrid, XII, 1901 (edición facsímil, Valencia, 2000).
- Hernando Serra, María Pilar, *El Ayuntamiento de Valencia y la invasión napoleónica*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004.
- “De Juntas a Cortes. Las Juntas de Valencia y las Cortes de Cádiz”, *El legado de las Cortes de Cádiz*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2011, pp. 735-760.
- “La Constitución de Cádiz en Valencia: El primer ayuntamiento constitucional de Valencia”, en Manuel CHUST (ed.), *Valencianos en revolución, 1808-1821*, Valencia, Universitat de València, 2015, pp. 105-126.
- Hernando Serra, María Pilar y Aznar Garcia, Ramón, *Xàtiva durant la Guerra del Francès (1808-1814)*, Xàtiva, Matéu editors, 2002.
- Herrero, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- Hocquellet, Richard, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia: del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2008.
- Juan-Liern, Maria-Llum, “La visita de Carlos IV a Valencia en 1802. Observaciones a las prácticas y disertaciones de las principales instituciones valencianas”, en Eliseo Serrano Martín, Jesús Gascón Pérez (eds.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico de Fernando el Católico hasta el siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 1845-1857.
- Koselleck, Reinhart, *Historia de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.
- Labaig y Lassala, Vicente Facundo, *Sermón en acción de gracias al patriarca San Josef por la defensa de Valencia contra el ejército francés día 28 de junio 1808 y en reconocimiento a la protección del mismo santo invocada sobre los heridos en el combate de Quarte y ataque expresado*, Valencia, Imp. Salvador Faulí, 1808.
- La Parra, Emilio, “Fernando VII, el rey imaginado”, en Emilio La Parra (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid, Síntesis, 2011, pp. 29-76.

- “El mito del rey deseado”, en VV.AA., *Sombras de mayo: mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 221-236.
- *Fernando VII, un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.
- Lledó, Gilbert, “De Valençay a Valencia: Fernando VII invitado de Napoleón”, *Cuadernos del bicentenario*, 22 (2014), pp. 167-188.
- Lovett, Gabriel H. *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, 2 vols., Barcelona, Península, 1975.
- Martínez Colomer, Vicente, *Sucesos de Valencia desde el 23 de mayo hasta el 28 de junio de 1808*, Valencia, 1810.
- Mercader Riba, Juan, *Barcelona durante la ocupación francesa, 1808-1814*, Madrid, CSIC, 1949.
- “El mariscal Suchet «virrey» de Aragón, Valencia y Cataluña”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 2 (1954), pp. 127-142.
- *José Bonaparte rey de España (1808-1813). Historia externa del reinado*, Madrid, CSIC, 1971.
- *José Bonaparte rey de España (1808-1813). Estructura del estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983.
- Moliner Prada, Antonio (ed.), *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabra, 2007.
- Monteagudo Robledo, M^a Pilar, “La ciudad, escenario de la fiesta política en el antiguo régimen”, en Palma Martínez-Burgos García, Alfredo Rodríguez González (coords.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Ciudad Real, Universidad Castilla-La Mancha, 2004, pp. 321-350.
- “Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico”, *Pedralbes: Revista de Historia Moderna*, 15 (1995), pp. 173-204.
- Moreno Alonso, Manuel, *José Bonaparte: un rey republicano*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008.
- Palop Marín, Miguel, “Breve reseña del sitio y toma de Valencia por el general Suchet (1812)”, *Saitabi*, 9 (1953), pp. 54-66.
- Pérez Aparicio, Carmen, “El juramento de los fueros valencianos y el Archiduque Carlos”, *Saitabi*, 60-61(2010-2011), pp. 375-394.
- Peset, Mariano y García Trobat, Pilar, “La Constitución de 1812 o cómo educar a un pueblo”, *La enseñanza de las ideas constitucionales en España e Iberoamérica*, Valencia, Ene, 2001, pp. 23-62.
- Piqueres Díez, Antonio J., “José I, maléfico o divino”, en Emilio LA PARRA (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid, Síntesis, 2011, pp. 77-132.
- *Los españoles y José I. La imagen del rey*, Universidad de Alicante, tesis doctoral, 2015.

- Pons Pons, Anaclot y Serna Alonso, Justo, “El colaboracionismo valenciano en la Guerra del Francés: el canónigo Fita”, en *Les espagnols et Napoleon. Actes du Colloque International d’Aix-en-Provence. 13, 14, 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1984, pp. 439-453.
- Rico, Juan, *Memorias históricas sobre la revolución de Valencia que comprenden desde el 23 de mayo de 1808 hasta fines del mismo año, y sobre la causa criminal formada contra el P. F. Juan Rico, el brigadier D. Vicente González Moreno y el comisario de guerra D. Narciso Rubio y otros. Las escribe y publica el primero, para la inteligencia de la nación y de la Europa*, Cádiz, Imp. Manuel Santiago de Quintana, 1811.
- Rivera García, Antonio, “El Manifiesto de los Persas o la reacción contra el liberalismo doceañista”, *Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico*, <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/NOTAS/RES0079.pdf>
- Rújula, Pedro y Canal, Jordi (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- Rújula, Pedro y Lafoz Rabaza, Herminio (coords.), *Zaragoza 1808: Doscientos años después*, Zaragoza, Diputación provincial de Zaragoza, 2008.
- Serrano, Eliseo, “Ceremonias y cultura política en el Reino de Aragón con los primeros Borbones (1700-1746)”, *Magallánica: Revista de historia moderna*, 10 (enero-junio, 2019), pp. 78-109.
- Suchet, Louis Gabriel, *Mémoires du Marechal Suchet, duc d’Albufera, sur ses campagnes en Espagne, depuis 1808 jusq’en 1814*, 2 vols., París, 1834.
- Urquijo Goitía, José Ramón, “Revolución y contrarrevolución: de Cádiz a la Granja”, *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, Santander 2008, 353-382.
- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín, *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (las Cortes de Cádiz)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983.
- VV.AA., *Sombras de mayo: mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- Zurita Aldeguer, Rafael, *Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.